



---

# El Imán de la Mente

---

*Ernest Holmes*

Este documento es de dominio público y está disponible a través de los servicios de los Archivos y Biblioteca de Ciencia de la Mente. El cargo nominal de este documento ayuda a cumplir nuestra misión de ubicar, organizar, preservar y compartir registros, recursos, materiales y documentos que respaldan las actividades y expresiones de Science of Mind®. Para acceder a muchos de nuestros y de otros documentos, visite nuestro sitio web. Los suscriptores de nuestro sitio web y amigos de los archivos obtienen acceso a un número selecto de descargas mensuales gratuitas.

[scienceofmindarchives.com](http://scienceofmindarchives.com)

## El Imán de la Mente

### Ernest Holmes

Todos hemos visto una brújula. Quizás hasta incluso nos hemos preguntado por el poder invisible que hace que la aguja gire hacia el Polo Norte. Para aquellos que no entienden el poder del magnetismo, es algo misterioso que la aguja de la brújula siempre gire hacia lo que la atrae. Pero si entendemos la forma en que funciona, no solo eliminaremos todo el misterio, sino que también nos proporciona una comprensión de la relación de trabajo entre nuestro pensamiento y la Mente infinita de Dios.

No es un accidente que la aguja de la brújula gire hacia el Polo Norte. Existe una relación infinita entre la aguja misma y aquello que la atrae. Esta íntima relación se explica en términos de lo que el imán le hace a la aguja. La aguja está compuesta por un número incontable de partículas diminutas llamadas moléculas y estas partículas están en un estado constante de movimiento. La razón por la que la aguja es atraída hacia el Polo Norte es porque el magnetismo mueve todas las partículas diminutas en la pieza de acero de tal manera que se mueven en la misma dirección en que se mueven las moléculas en el Polo Norte.

Cuando las diminutas partículas en la aguja de la brújula se mueven en la misma dirección y con la misma reacción que las partículas en el Polo Norte, hay una actividad en cada una de ellas que es similar. El poder magnético del Polo Norte dirige la acción de las moléculas en la aguja que es atraída hacia él. Es como si el magnetismo fluyera a través de la aguja y dirigiera su curso. Verás, la aguja entonces está siendo guiada por un poder invisible más grande que ella.

Esta es una parte importante a considerar en la relación entre la aguja y el imán. Antes de que el poder magnético comenzará a dirigir las diminutas partículas, o moléculas de la aguja, todas éstas iban en diferentes direcciones. Estaban en un estado de confusión. Ciertamente estaban activos pero su actividad no apuntaba a una dirección determinada. Ahora bien, tan pronto como el poder invisible del imán comenzó a fluir a través de la confusión de la molécula de la aguja, entraron en armonía, orden y comenzaron a moverse como si fueran uno con esta fuerza invisible y parte de ella.

Es maravilloso darse cuenta de que una fuerza magnética en el Polo Norte, a miles de millas de distancia, puede alcanzar el corazón de una aguja a una distancia tan grande como para atraer a todas sus partes internas en armonía y dar propósito y dirección a su movimiento. Usemos esta ilustración de la naturaleza para enseñarnos una gran lección espiritual.

En lugar de pensar en el Polo Norte como un centro magnético para dibujar agujas, pensemos en la Mente universal de Dios como un Polo Norte para cada uno de nosotros. Es una fuerza magnética que atrae a todos hacia arriba y hacia adelante en su vida. Así como pensamos en Dios como el Magneto Imán universal, pensemos también en nosotros mismos como la aguja de la brújula que puede ser guiada por esta Inteligencia Divina cuando permitimos que nos magnetice.

Recordemos que antes de que la aguja de la brújula señalara el Polo Norte, las moléculas en él estaban en un estado de confusión. ¿No es esto muy parecido a nuestras mentes antes de ser magnetizadas por la Mente de Dios? Nuestros pensamientos son como las moléculas. Están en un estado de confusión porque cada uno está tratando de ir por su cuenta, por así decirlo, como si estuvieran separados del poder central. A esto lo llamamos falta de integración. Nuestros miedos nos empujan en un sentido, una dirección nuestros deseos nos tiran en otro, hasta que la esperanza se frustra con la desesperación y no sabemos qué camino tomar.

Debido a que somos conscientes, podemos extender la mano con fe y decir: "Padre, aquí estoy". En el momento, en el mismo instante, en que abrimos nuestros corazones y nuestras mentes al poder magnético de Dios, la naturaleza de Dios fluye a través de nosotros como un poder invisible, y da propósito y dirección a nuestras vidas. Disipa nuestros miedos y colma nuestras esperanzas. Cubre las sombras de la derrota y la incertidumbre con luz, alegría y resplandor.

La aguja que es atraída hacia el polo magnético no pierde absolutamente nada de su propio ser. Nada se le quita porque es atraída por una fuerza magnética a excepción de sus confusiones internas las cuales sanan. Cuando nosotros, con fe, y confianza, nos magnetizamos con el Poder de Dios, no perdemos nada del gozo y la plenitud de la vida.

Ya estamos usando este poder magnético de una forma u otra. Si nos ponemos al otro lado de la habitación de alguien que se está riendo y la risa llega a nuestros propios oídos; algo dentro de nosotros responde a la alegría y a la música de ella, que nos hace desear ser parte de ella, y queremos reír también, Y la razón por la que queremos reír es que el poder magnético de la risa fluye a través de nosotros porque escuchamos, toca nuestras mentes y nos convertimos en parte de ella.

Y nosotros a su vez podemos ser imanes de alegría y felicidad. Porque como verás, cuando nos reímos, el magnetismo de nuestra risa reajusta las moléculas mentales de la tristeza en los demás, para que sus mentes también apunten a la felicidad. Lo mismo sucede cuando hablamos con alguien que está en paz y tranquilidad. Llegamos a su presencia, tal vez en un estado de confusión, pero simplemente por estar en su presencia somos magnetizados por su serenidad y comenzamos a sentirnos en paz.

A nuestro alrededor hay polos magnéticos positivos que pueden atraernos hacia una

mayor paz, poder y salud. En todas partes de la vida hay bondad, hay belleza. Estos son los imanes para que tengamos orden en nuestras vidas. Todos estos son parte de Dios.

Porque tan ciertamente con la misma certeza, como el Polo Norte llama a la aguja, así el Espíritu llama a nuestra propia mente, como si dijera: "Déjame entrar". Todos instintivamente, por alguna conciencia interna divina, sentimos este llamado lo sepamos o no, y estamos en busca de lo que puede hacernos completos. Parece haber algo en nosotros, incluso en nuestros momentos más angustiosos, que sabe que hay un Poder mayor que nosotros, al que podemos acudir.

Veamos, entonces, cómo funcionaría esto en la experiencia práctica.

Supongamos que nos encontramos en completa confusión interior y exteriormente, hasta tal punto que todos nuestros pensamientos son como las moléculas en una pieza de acero que van primero en una dirección y luego en otra sin llegar a ninguna parte.

No tenemos que sanar la confusión. Solo tenemos que dirigir nuestros pensamientos hacia el Poder que puede sanar. Entonces, en la quietud de nuestras mentes, reorganizamos nuestros pensamientos para cerrar la confusión y pensar en la paz.

Podemos decirnos a nosotros mismos: "Dios no se confunde, y mi vida es la vida de Dios. Dios es paz infinita, perfecta y esta paz infinita y perfecta es la que gobierna mis pensamientos y mis acciones. Y debido a que como mis pensamientos y acciones están gobernados por la presencia de una paz que nunca se perturba, sé que cualquier confusión que haya, pasará".

Vivamos con esto hasta que se vuelva real para nosotros, hasta que no haya nada en nuestros corazones que lo discuta. Vivamos con ello hasta que lo sintamos y sepamos sin dudar que esta es la Verdad sobre nosotros. Así como este principio puede usarse para traer paz a nuestras vidas, también puede usarse para traernos un sentimiento de confianza en la vida. Si nos falta confianza es solo porque nuestros pensamientos han sido desmagnetizados por nuestras derrotas, nuestros fracasos y, por lo tanto, apuntan en la dirección equivocada.

Magneticemos nuestros pensamientos con fe. Podemos hacer esto al darnos cuenta de que la vida nunca es insegura de sí misma. El universo en el que vivimos es absolutamente seguro. Cada estrella, cada planeta, cada brizna de hierba y cada puesta de sol refleja la certeza y la autoridad de la vida. Somos atraídos y regidos por la misma vida y la misma certeza.

Las siguientes declaraciones nos ayudarán a hacer realidad esta confianza en nuestra mente: "La Vida Divina me sostiene en cada experiencia. La presencia de Dios es la

certeza de todo lo que hago. La Inteligencia Infinita me dirige, y como dijo el Salmista, 'Yo habito en la casa del Señor para siempre'.